



Universidad de la República

Facultad de Psicología

Trabajo Final de Grado

“Procesos de generación de autonomía en los jóvenes que emigran del interior hacia Montevideo para dar comienzo a la vida universitaria”

Nadia Seguí Mora

Ci. 4.794.136-0

Tutor: Prof. Adj. Jorge Maceiras

Montevideo, 30 de octubre de 2014

Índice

Resumen.....	3
Introducción.....	4
1. Un breve resumen al escenario de las migraciones.....	6
2. De los jóvenes estudiantes.....	9
3. Movilidad estudiantil.....	12
3.1 De ida y vuelta.....	13
3.2 El lugar de la familia en el proyecto migratorio.....	15
4. Lo cotidiano.....	17
4.1 De puertas para adentro.....	19
4.2 Recorriendo calles.....	20
4.3 Dejando el uniforme.....	20
5. Universidad: centralización- descentralización.....	23
6. Aproximación al concepto y procesos de generación de autonomía.....	25
6.1 Vivienda y convivencia.....	27
6.2 Los que vinieron antes.....	30
6.3 A cuenta kilómetros.....	30
6.4 En relación a lo económico.....	31
6.5 Ritmos y tiempo.....	32
6.6 El oficio de ser estudiante.....	33
7. Análisis crítico.....	35
8. Referencias bibliográficas.....	40

Resumen

El siguiente trabajo de corte monográfico, pretende dar cuenta de los principales aspectos que se producen en el proceso migratorio de los estudiantes que se trasladan del interior del país hacia Montevideo. El mismo se enmarca en una línea de estudio referida a la migración estudiantil, a partir de ello pretendemos abordar los principales cambios que se producen en dicho transcurso, y como éstos influyen y van modificando la vida cotidiana de quienes emigran.

Se realizará un recorrido por los referentes conceptuales, finalizando el mismo con un análisis crítico, acerca de cómo se van generando los procesos de autonomía en los jóvenes que emigran hacia la Capital para dar comienzo a la vida universitaria. La línea de análisis va desde la partida del departamento de origen, hasta la llegada y establecimiento en Montevideo.

Palabras claves:

Movilidad estudiantil, cotidianeidad, principales cambios, autonomía.

Introducción

*“Tengo que partir, mi corazón,
antes que yo otros se fueron.
Todos saben que las aves migratorias
siempre encuentran el camino de regreso.
No llores más, mi corazón,
que yo no busco el olvido.
Sólo busco futuro y horizonte,
el faro que orienta al naufrago perdido”*

(Zamba del emigrante; Ismael Serrano)

Al trabajar acerca de los procesos de generación de autonomía que se conciben en los estudiantes que emigran para culminar sus estudios, no se puede escapar al terreno de la subjetividad, ya que son procesos que implican sujetos constituidos desde un plano universal, pero que dependiendo de los hechos y acontecimientos que afecten a su proceso migratorio, el mismo se puede dar con determinadas variantes, ya que no para todos, el camino se transita de igual manera.

Cuando se habla de procesos, se da cuenta de una manifestación de fases sucesivas que se llevan a cabo en un determinado tiempo y espacio, desembocando en diferentes acontecimientos. Al hacer referencia al tema de la migración, ya se está implicando el proceso dentro de la misma, lo que remite a cambios, avances, y una fe de prosperidad por parte de quienes transitan dicho camino, prosperidad que va en busca de “futuro y horizonte” para los jóvenes que provienen del interior del país.

Es por tal que en el recorrido de este trabajo se indagaran las definiciones de migración, y se hará una breve mención a los tipos de migraciones existentes, para así poder llegar a la población que nos interesa, correspondiente a los jóvenes estudiantes que se trasladan desde su lugar de origen hacia la Capital para dar comienzo a la vida universitaria.

Se tendrán en cuenta datos estadísticos provenientes del censo nacional del año 2012 para ejemplificar a la población de estudiantes y las principales variantes que se han manifestado en los últimos años, así como también aquellos aspectos que hacen a la UdelaR (Universidad de la República) y a las propuestas de descentralización que se vienen llevando a cabo.

Para desembocar en los procesos de generación de autonomía, primero se hará un abordaje de los cambios que se consideran más redundantes en este período de tiempo, dentro los cuales se mencionan, el movimiento territorial, la vida cotidiana, y el ingreso a la UdelaR, cambios a partir de los cuales se van creando nuevas concepciones respecto a las formas de moverse, de transitar un nuevo lugar, y que dan paso a la construcción de una vida autónoma. Este recorrido parte desde la elección de la carrera, hasta la decisión de emigrar propiamente dicha y la llegada al lugar de acoyo con todos los cambios que ello connota. Dicho proceso está marcado por atravesamientos que hacen al orden de lo social en donde no se puede dejar afuera el vínculo con la sociedad, con lo instituido y organizado y con las funciones y formas reproductivas del sistema.

A modo de cierre se planteará un análisis crítico, el cual se realizará de acuerdo con la puesta en escena de los procesos de generación de autonomía en los estudiantes. Se efectuará desde una perspectiva general del tema, para luego profundizar en aquellos aspectos que se consideran más relevantes. Además se tendrán en cuenta los posibles cuestionamientos que surjan a raíz de la realización y puesta en marcha de dicho trabajo.

1. Un breve resumen al escenario de las migraciones

*“Caminante no hay camino,
se hace camino al andar”*

(Antonio Machado)

Según el Diccionario Demográfico Multilingüe se da el nombre de migración o movimiento migratorio al “desplazamiento con traslado de residencia de los individuos, desde un lugar de origen a un lugar de destino o llegada y que implica atravesar los límites de una división geográfica.” (Bankirer, 2000, p. 8). En dicha definición se puede hacer un abordaje del concepto de migración desde un punto de vista global.

Cuando se habla de migración, una de las formas de referirse a ésta es como un fenómeno de desplazamiento que se lleva a cabo de un territorio a otro. Las causas que producen dicho movimiento pueden ser diversas.

Según se ha constatado para la antropología, el estudio de la “movilidad humana” ha ocupado un lugar de gran interés (Diconca, Campodónico, 2007) se ha realizado un trayecto que vas desde el desplazamiento grupal de la prehistoria, hasta las formas de migraciones más actuales, pasando por las migraciones internacionales, con la presencia de colonias de emigrantes, así como también migrantes uruguayos que se han trasladado a otros países.

Uruguay como país cuenta con antecedentes migratorios, siendo éste un fenómeno en la sociedad uruguaya a lo largo de los años, ya sea por historias tanto de inmigrantes como de emigrantes. En lo que refiriere al lado más histórico, se concibe al mismo como un país con gran aporte de inmigrantes desde comienzos del siglo XIX y las primeras décadas del XX. Por otro lado, marcado por un período de crisis en el año 2002, éste flujo de emigrantes se fue incrementando, elevando el número de uruguayos que partieron a otro país en busca de una mejora en la satisfacción de sus necesidades.

Se acude a estas formas de migraciones con la intención de realizar una antecala con respecto a lo que es el proceso migratorio dentro de Uruguay, siendo éste un país que cuenta con antecedentes en dichas prácticas, lo que hace que las mismas adquieran un sentido popular dentro de la población. Diconca, Campodónico, (2007).

Cuando se hace referencia a Uruguay como un país con tendencia a la migración, existe dentro de sus habitantes, una población que es más propensa a emigrar, la cual corresponde a los jóvenes. Este dato es obtenido de un trabajo de investigación publicado por Diconca y Campodónico (2007) donde remiten que dichas migraciones se vienen manifestando a raíz de un fenómeno socio-cultural. Dicho trabajo investigativo apunta a la población de jóvenes que emigran hacia otros países, pero nos parece relevante tomar aspectos a los cuales hacen alusión.

Dentro de los resultados que aportan las encuestas realizadas en la investigación “el 37% de los jóvenes encuestados entre los 15 y 19 años de edad, declaran tener pensado migrar. El 12% de ellos piensan hacerlo a otro departamento y el 24% a otro país”. (Diconca y Campodónico, 2007, p. 125). Otro dato que resulta interesante, es el correspondiente a las características que reflejan estos jóvenes emigrantes, donde la gran mayoría de ellos ha adquirido en buen nivel intelectual y a su vez están insertos en el mercado laboral, las autoras citan a Peregrino (2004) para decir que “son los jóvenes con planes de migración los que poseen un “perfil dinámico” dentro de la juventud uruguaya” (Diconca y Campodónico, 2007, p. 125).

Este dinamismo ayuda de cierta manera a tomar la decisión de migrar, lo dinámico remite a cambios, contrario a lo estático que quizás se pueda asemejar con el lugar de origen, el cual en cierto sentido implica una monotonía, no colmando las expectativas de quienes deciden partir. Las autoras refieren a Peregrino para hablar de las motivaciones que llevan a los jóvenes a migrar, en donde especifican que en la mayoría de los casos, la motivación viene marcada por “expectativas no satisfechas” y no tanto relacionado a lo económico propiamente dicho.

En el mismo trabajo, se plantea la noción de “imaginario colectivo” entendiéndose a este como todas aquellas ideas y concepciones previas que tienen los jóvenes antes de migrar, para así poder realizar sus proyectos. En Uruguay existe un fuerte imaginario con respecto a la población joven, y a la visión de ésta como futuro, nos hablan de que “la imagen del éxito está estrechamente relacionada con

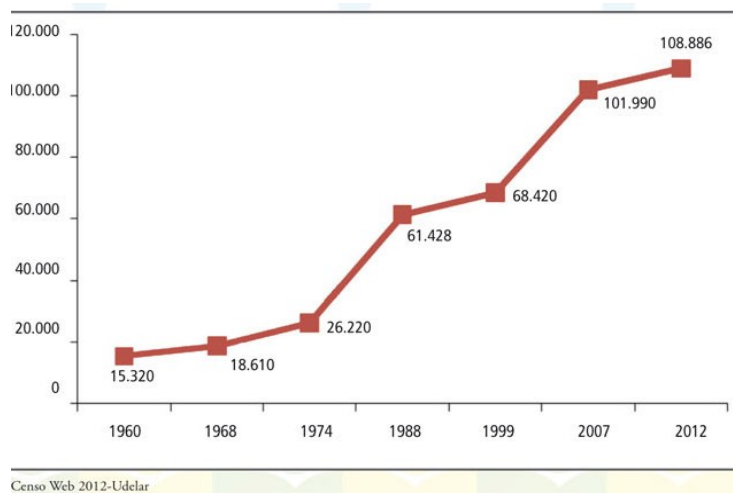
emigrar” (Diconca y Campodónico, 2007, p. 127) pensado esto como expectativas de cambios y de encontrar las posibilidades de concretar un proyecto en otro lugar.

En este marco el recorrido migración campo-ciudad da comienzo a los procesos de migraciones internas y las diversas variantes que pueden haber en los procesos migratorios en la actualidad, en donde podemos ver el traslado por parte de los estudiantes que deciden emigrar, de ciudades secundarias a ciudades capitales, constituyendo esto otra forma de migraciones internas.

2. De los jóvenes estudiantes

En contexto con esta temática, adentramos en lo referente a la población estudiantil y en el escenario general que abarca la misma. La cantidad de jóvenes que ha migrado en los últimos años se ha modificado en números, a partir de esto se hará mención a algunos datos estadísticos que pueden contextualizar a la población de jóvenes emigrantes.

En los últimos años se ha constatado un aumento de la cantidad de estudiantes que ingresan a la UdelaR, el censo estudiantil realizado en el año 2012 da cuenta de ello, mostrándonos resultados comparativos con respecto a un período de años anteriores. Uno de los datos que se evidencia en el censo es que en el período de tiempo 2007-2012 la población estudiantil ha tenido una tasa de crecimiento anual promedio del 1,33%.

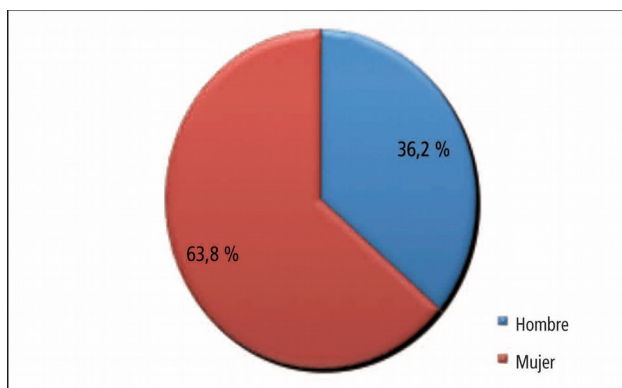


Otro dato que agrega el censo estudiantil es el que corresponde al lugar de origen y residencia, el mismo consta que se ha producido un aumento en la población de estudiantes nacidos en el interior del país con respecto al censo del año 1999, pasando de 32% al 38% en el año 2012. Esto también evidencia que la población de estudiantes nacidos en Montevideo disminuyera, pasando de un 65% en el año 1999 a un 59% en el último censo.

Cabe destacar otro dato, el cual tiene que ver con el incremento de ofertas educativas que se están produciendo en el interior del país, este hecho ha incrementado en los últimos años, haciendo que con ellos también aumente el número de estudiantes que no emigra a la capital, ya sea porque continúan sus estudios en su lugar de origen, o porque encuentran propuestas educativas en departamentos más cercanos, a raíz de un análisis sociodemográfico de éstos datos se puede pensar en la hipótesis de que para dichos estudiantes puede resultar ventajosa esta situación, pensando en el traslado, y en el sustento económico. Si bien estos números van en aumento, la diferencia respecto a Montevideo continúa siendo considerable, acentuando que los jóvenes residentes del interior en su mayoría optan por trasladarse a la Capital, en donde las ofertas educativas respecto a la educación terciaria continúan siendo mayoritarias y diversas.

A raíz de un análisis demográfico que se realiza en el censo, se evidencia que hay una feminización de la población universitaria, siendo un 64 % de la población, correspondiente a mujeres, dato que se registra debido al aumento de mujeres en la inserción universitaria. Se reflexiona acerca de éste hecho, el cual también se ve influenciado por la modernidad, y por la cultura social, en una línea de tiempo se puede ver como se revierte la situación, y se pasa de un período en donde el acceso a la Universidad estaba permitido únicamente para la población masculina, hasta la actualidad donde los cambios se han evidenciado de forma notoria, los avances que se produjeron en este trayecto han derivado en resultados que hoy en día demuestran la participación femenina en diferentes actores sociales.

Gráfico 5. Porcentaje de estudiantes según sexo



Fuente: Censo Web 2012, UdelaR

A su vez esto se puede pensar como una cultura de género, refiriéndose este “a las desigualdades estructurales marcadas por el acceso desigual de mujeres y hombres

a recursos materiales y no materiales. Esto, a su vez, forma la base para definir y distinguir los comportamientos masculinos y los femeninos, las expectativas y los roles (Sen; George y Östlin, 2005, p.7) desde esta perspectiva de género se puede denotar que al hombre se le continúa exigiendo una fuente de ingresos, para su mantención, y por lo cual acceden al mercado laboral a edades más tempranas, para las mujeres en cambio, hay proyectos que aplazan este ingreso, justificándose la fuente de estudio como medio para obtener posibilidades de acceso al mundo del trabajo. Se generan entonces situaciones de desigualdad para hombres y mujeres las cuales se ven marcadas por normas y valores de orden simbólicos que se producen en la sociedad actual.

3. Movilidad estudiantil

El fenómeno migratorio que engloba a los jóvenes pertenecientes al interior del país, los cuales se trasladan a Montevideo en busca de continuar sus estudios y dar comienzo a la vida universitaria es cada vez más frecuente en nuestro territorio.

Para comenzar a hablar de migraciones internas se hará una breve comparación con el movimiento nómada, entendiendo que éste ha sido una de las formas de desplazamientos más arcaicas, pero sus bases se mantienen en la actualidad, y se puede tomar de ello circunstancias para el análisis de las migraciones internas.

Según Frechero y Sylburski (2000) estas poblaciones se trasladaban de un lugar a otro, este movimiento continuo se motivaba ante la falta de recursos y la carencia para suplir las necesidades que se presentaban en el lugar de origen. Estas bases del movimiento territorial se asemejan con las que hoy presentan los estudiantes que emigran a la Capital, como consecuencia de la falta de oportunidades, manifestándose la necesidad de mejorar la calidad de vida, y de buscar estas mejoras en otro lugar, donde la fuente de recursos permite acceder a diferentes servicios. Estas migraciones no solo están marcadas por la satisfacción de necesidades, sino que existe una intención de progreso y de construcción, los estudiantes se trasladan en virtud de conseguir mejoras que fortalezcan la realización personal.

Aguirre y Varela (2010) hacen referencias a los distintos grupos que se pueden concebir dentro de las migraciones, a nosotros nos interesa uno en particular, y es el que se caracteriza por una población de jóvenes adolescentes de 18 años en adelante, quienes tienen en común que la práctica de emigrar se produce de ciudades secundarias a ciudades capitales, en dicha población la mayoría consta con nivel secundario completo y predomina el sexo femenino. Este grupo suele contar con un sustento económico que les permite la estadía en la ciudad de llegada, y para quienes no es así, pueden acceder al apoyo económico de algunas de las becas que se brindan a través de diferentes políticas sociales.

En su gran mayoría este grupo de jóvenes transitan por la etapa evolutiva de la adolescencia, según la OMS “La adolescencia es el periodo de la vida en el cual el individuo adquiere la capacidad de reproducirse, transita de los patrones psicológicos de la niñez a la adultez y consolida su independencia económica”. La misma se considera como un período de crisis y de transformación que surgen a nivel del cuerpo donde existe “una “redefinición de la imagen corporal, relacionada con la pérdida del cuerpo infantil y la consiguiente adquisición del cuerpo adulto” (Frechero y Sylburski, 2000, p. 26) dichas transformaciones repercuten directamente en las formas de pensar y sentir del joven.

Es una etapa que da comienzo al tránsito hacia el mundo adulto. Frechero y Sylburski (2000) remiten a que es una etapa no solo de crisis, sino también de duelo, tanto del cuerpo de la infancia, como lo relacionado con los padres de la infancia, y con la identidad que se tiene en ese período de tiempo. Esta separación con los padres de la infancia implica un proceso de individuación que sustituye el vínculo de dependencia con lo paterno para que el joven por sus propios medios y de acuerdo sus ideales y convicciones vaya creando sus procesos de autonomía.

3.1 De ida y vuelta

Dentro de las migraciones internas se puede hablar de una suerte de subgrupo, correspondiente a aquellos jóvenes que se mantienen en un movimiento constante entre la ciudad de origen y la ciudad de acogida, se puede decir que en estos casos no se emigra totalmente. Se refiere con esto a que muchos estudiantes, basan su proceso migratorio en un periodo de viajes constantes hacia su ciudad natal. Como ejemplo de esto podemos hacer mención a aquella población que vive en zonas aledañas a Montevideo y como tal no se establecen a vivir propiamente dicho en la Capital, pero si pasan gran parte de su vida diaria en frecuencia con el departamento.

Aguirre y Varela (2010) nos hablan de que pueden existir distintas formas de desplazamientos, las cuales no remiten necesariamente a una migración, como puede ser el caso que se ejemplifico anteriormente, se hace referencia a “desplazamientos temporales y movimientos transitorios” (Aguirre y Varela, 2010, p. 10). Por lo tanto no se habla de migración propiamente dicha, sino de movilidad de la población. En este caso nos hablan de desplazamientos según distancias, y duración del fenómeno

migratorio, dando como ejemplo la “movilidad zafral, pendular, intra-urbanos, rural-urbano” entre otras.

También está el ejemplo de aquellos jóvenes que a pesar de tener una distancia considerable de la ciudad de origen hacia la capital, continúan realizando viajes frecuentes, Frechero y Sylburski (2000) hablan de una suerte de desarraigo, donde la condición de emigrantes se ve soslayada. Puede parecer que la postura de emigrante quede esquivada por el traslado continuo, lo que no implica que dejen de ser estudiantes que emigran.

Al tener en cuenta la distancia y los kilómetros recorridos, están quienes atraviesan los mismos desde un trayecto más considerable, el viaje en este caso puede no resultar tan frecuente como el de los jóvenes mencionados anteriormente, pero el significado del mismo continúa siendo de gran valor. La lejanía con la ciudad de origen puede resultar dificultosa, si se piensa en el traslado, los costos, y los tiempos que dicho viaje requiere. Frechero y Sylburski (2000) hacen referencia a que en muchas ocasiones son viajes planeados con gran anticipación, adecuándose a la rutina del joven, sobre todo con lo relacionado a los aspectos estudiantiles, para que no haya interferencia con los mismos, en muchas ocasiones, estos jóvenes se encuentran en la difícil situación de tener que decidir entre viajar al lugar de origen, o quedarse estudiando para un examen. Decisión que “tira” entre lo que quedo en su ciudad, y sus realización a futuro, donde lo académico parece tener un peso de obligatoriedad frente otras situaciones.

Esto genera que el joven se pierda acontecimientos importantes, diluyéndose de a poco la presencia del mismo en cada evento o reunión, en cierta forma y con el paso del tiempo, la vista del joven queda reducida justamente a eso, “una visita”.

Frechero y Sylburski (2000) refieren a que existe un vínculo continuo y de dependencia, con la casa de la infancia. La comida oficia como referencia, en donde se puede traer el clásico ejemplo de la encomienda, la cual implica no solo el traslado de los alimentos, los cuales remiten a aquellas formas más primitivas de supervivencia, sino también al traslado de valores, de sentimientos, de sensaciones que quizás tengan que ver con ese “no sentirse olvidado” sino por el contrario sentir que la familia esta presente y se continúa preocupando por él.

Este vínculo puede variar de acuerdo al tipo de traslado que se realice, como se mencionaba anteriormente hay quienes no abandonan por completo la casa paterna, pero sus labores diarias los mantienen fuera del hogar por largas horas, aquí se puede pensar en el retorno como algo más próximo, ocurriendo este al final de cada día. En estos casos, el joven puede apreciar lo reconfortable de llegar al hogar y reencontrarse con aspectos que hacen a lo familiar.

Estos aspectos para los jóvenes que recorren distancias mas considerables se ven marcados por ese envío de las encomiendas, de las cartas, de las diferentes formas que encuentran para estar un poco más cerca de quienes quedaron, concretándose en cada viaje la oportunidad física de volver a reencontrarse con su familia.

3.2 El lugar de la familia en el proyecto migratorio

Este tipo de migraciones en muchas ocasiones puede funcionar como un proyecto en común del núcleo familiar, donde muchas veces se depositan en el joven que emigra las expectativas de cada miembro de la familia, buscándose de alguna forma un reconocimiento.

Se hace referencia a Pichón Riviére quien nos habla del portavoz, como aquella persona “que en un determinado momento dice algo, enuncia algo, y ese algo es el signo de un proceso grupal que hasta ese momento ha permanecido latente o implícito” (Riviére, 2006, p. 221) dicha manifestación repercute sobre el grupo. Quien emigra en este caso sería el portavoz de una situación en la cual participa toda la familia, de donde emergen las posibilidades de progreso y en algunos casos de que el hijo cumpla con aquellas expectativas que por diferentes motivos los padres no pudieron realizar.

Dichas expectativas familiares se intensifican y se comienza a propiciar una suerte de “mandatos” por parte del grupo familiar, comienzan las exigencias y los plazos y con ello queda implícito “el deseo narcisístico de los padres de continuarse a través de sus hijos” (Frechero y Sylburski, 2000, p. 36).

Dicha situación es válida tanto para aquellos jóvenes que continúan una rama de estudios a la cual se ha dedicado gran parte de la familia, como una forma de continuación con la carrera que también se puede pensar como una suerte de prestigio social. Así como también para aquellos estudiantes donde sus padres no pudieron acceder a una carrera universitaria, viéndose así frustrado su proyecto y adjudicando a sus hijos la posibilidad de que sí puedan realizar sus estudios. Para ambos casos las exigencias son similares y las expectativas depositadas en las nuevas generaciones marcan el proceso de quienes emigran.

Se puede hablar de la migración como un “proyecto colectivo” en el cual su comienzo viene marcado por la comunidad, donde se instaura una cultura migratoria, que luego pasa al grupo familiar, y por el último al protagonista de esta situación que es el joven que emigra, quien empieza a brindarle sentido de forma singular y personal al proceso migratorio. Frechero y Sylburski (2000).

4. Lo cotidiano

El movimiento territorial implica no solo el traslado de la persona físicamente, sino también tiene que ver con el desplazamiento de las formas de vivir diarias. Pertenecer a determinada zona implica manejar una serie de códigos y normas que van marcando lo cotidiano de cada individuo.

“Lo cotidiano es lo que nos da cada día. Lo cotidiano nos relaciona íntimamente con el interior. Se trata de una historia a medio camino de nosotros mismos, casi hacia atrás, en ocasiones velada, uno no debe olvidar ese “mundo memoria”. Semejante mundo nos interesa mucho, memoria olfativa, memoria de los lugares de la infancia, memoria del cuerpo, de los gestos de la infancia, de los placeres” (De Certeau, Giard y Mayol, 2006, p. 1).

En los estudiantes que migran se ve una clara modificación de lo cotidiano, si se piensa en los roles a modo de ejemplo, se pasa de tener un lugar en el entorno familiar el cual queda opacado cuando el joven llega a la nueva ciudad, siendo un total desconocido para los que allí residen, quizás el rol que se cumplía dentro de la familia quede desdibujado por la ausencia física. Como refiere la cita anterior, ese “mundo memoria” se puede tomar como lo perteneciente al lugar de origen, como lo que queda atrás, pero a su vez esta siempre presente.

Los cambios más rotundos para quien emigra, pueden estar en las significaciones más pequeñas, como el simple hecho de modificar la rutina diaria, estos cambios quizás queden desdibujados ante la inmensidad de situaciones novedosas que viven los jóvenes cuando llegan a la Capital, pero su influencia en el proceso migratorio es de forma notable, condicionando en algunas ocasiones la estadía del estudiante en el nuevo lugar. Puede resultar muy difícil el hecho de pertenecer-no pertenecer a un lugar u otro. El joven que emigra se encuentra en esta dicotomía de lo que dejó en su ciudad, de los vínculos que de cierta manera abandona, y que con el tiempo se pueden llegar a modificar, de la casa, que oficia como lugar de reconocimiento, en donde sus espacios son de acogida y de protección, diferente al escenario con el que se encuentra cuando llega a la ciudad de residencia,

en donde, los lugares resultan no solo desconocidos, sino que se puede pensar en una suerte de desierto, en el cual hay que comenzar a construir de cero.

Siguiendo con la línea de la cotidianeidad, se toman los planteos que realiza Carrasco (2010) quien sostiene que la misma se estructura en base de los aspectos culturales y económicos de un determinado lugar, donde el funcionamiento de ciertas prácticas se adecua a determinados “modelos” y normas institucionales. Los vínculos en esta cotidianeidad referentes al lugar de origen son reiterativos, se acostumbra a relacionarse con las mismas personas, y las distancias se pueden percibir de formas mas cortas. Se trae aquí esta idea, la cual fue marco de un análisis en otro espacio (migraciones internacionales), ya que puede ser pertinente con el proceso de migraciones internas, se trata de tomar este concepto para darle un valor de uso y remitirla al contexto al cual se esta haciendo referencia. Se toma del mismo la noción de “Ser en Situación” donde el individuo no escapa a la situación en la que vive, sino por el contrario, es productor y transformador de la misma. Dicha situación abarca lo relacionado al contexto y a la vida cotidiana de cada persona.

Osorio (s.f) remite a la cotidianeidad mas allá de una práctica individual, por el contrario entiende que la misma se puede llevar a cabo por una colectividad, independientemente de que cada individuo tenga su forma de pensar y actuar de acuerdo a “su cultura, nivel socioeconómico, edad, género y etnia” (Osorio. (s.f). p. 8) estas formas están implícitas en el que hacer diario, el cual es compartido con otras personas, conformando así la cotidianeidad de un determinado lugar.

En este universo de las migraciones internas estudiantiles, la cultura es otro aspecto que se ve claramente influenciado, se parte de la base de que repercute directamente en la vida cotidiana de quien emigra. A través de esta el individuo genera su propia identidad y un sentimiento de pertenencia a un determinado lugar, con los lazos que se van entretejiendo, cuando sucede el desplazamiento territorial hay mucho de esa cultura que queda perdido en el tiempo, hay que desprenderse para poder dar lugar a nuevas formas de relacionamientos, aprender a moverse en nuevo sitio. Esto da lugar a una forma de cultura, diferente a la del lugar de llegada, “la cultura local, o comunitaria, refiere a las prácticas, hábitos, costumbres, tradiciones, creencias y valores producto de la construcción histórica de una localidad o región determinada en el relacionamiento material y simbólico entre sus habitantes y su medio.” (Aguirre y Varela, 2010, p. 12).

4.1 De puertas para adentro

La vivienda como se menciona anteriormente es “territorio privado” en el mismo se denotan las características de quienes allí habitan, es un espacio que fue construido por sus miembros, quien emigra llega a un lugar en donde dicha construcción ya esta establecida, “un lugar habitado por la misma persona durante un cierto período, dibuja un retrato que se le parece, a partir de los objetos (presentes o ausentes) y de los usos que estos suponen” (De Certau y otros, 2006, p. 147). Aquí se puede ver como no solo la vivienda puede resultar desconocida, sino también lo que tiene que ver con aquellos aspectos mas íntimos, los objetos como bien se mencionan dan características al lugar donde se habita, las pertenencias ofician como ese punto de saber-no saber lo que se trae consigo, o lo que se deja en la casa paterna, a través de esto se puede basar la hipótesis de la idea de retorno. No traer sus objetos personales, implica de cierto modo mantener un vínculo que los una de continuo con su lugar de origen. De esta forma se puede pensar que la ausencia no sería total, sino que hay algo de quien emigra que continúa allí, esperándolo. Esto remite al cuestionamiento que mencionábamos anteriormente ¿a que lugar pertenecen los jóvenes emigrantes?

El espacio se pasaría a convertir en aquel lugar compartido por otros individuos, en donde hay que fraccionar el terreno en el que se habita, cada uno tiene un lugar donde guardar sus pertenencias, deben adecuarse a los horarios de los individuos con los que se comparte la vivienda, sin dudas estas características que se dan cuando se pasa de vivir con la familia a convivir con un grupo de pares pueden resultar invasiva para el estudiante, que se esta amoldando a una serie de cambios.

Las prácticas a las cuales los jóvenes vienen acostumbrados desde su lugar de origen, se ven disueltas en el lugar de llegada, donde se pone de manifiesto el anonimato, y los vínculos suelen producirse de modo más esporádico.

“Se experimenta de este modo una creciente desterritorialización de los referentes simbólicos-culturales de la vida y de la identidad individual y colectiva, lo que a su vez, origina sentimientos o realidades de anomia, de aparente conexión con lo lejano y de desarraigo y desapego con respecto a lo mas próximo”. (Entrena Duran, 1988) (Maceiras, 2007, p. 84).

4.2 Recorriendo calles

Las prácticas cotidianas se enmarcan dentro de un determinado sitio, en este caso se hará referencia a la ciudad, como ese lugar en el cual las mismas se llevan a cabo, tratando de brindarle un contexto a dichas prácticas. La ciudad conforma un espacio que se adecua a una subcultura, la cual es reconocida por los miembros de la misma.

Osorio (s.f) nos habla de la existencia de una identidad urbana, es decir una identidad que de característica al lugar donde se habita, entendiendo al entorno urbano como:

“Algo más que el escenario físico donde se desarrolla la vida de los individuos, siendo un producto social fruto de la interacción simbólica que se da entre las personas que comparten un determinado entorno urbano. Es así como el entorno urbano supera la dimensión física para adoptar también una dimensión simbólica y social” (p. 5).

El autor aquí trabaja con la idea de que los individuos puedan llegar a pertenecer a un lugar, conformándose lo que sería una identidad tanto individual como social. Se puede hablar de traspasar el lugar físico propiamente dicho, es decir todo aquello que tiene que ver con las estructuras edilicias, con los lugares por los cuales se transita, es decir, con lo que modela en cierto punto la ciudad, para darle a esto un significado más simbólico, no solo son importantes los lugares por los cuales se transita, sino como se transitan.

El estudiante que emigra tiene que hacer un reconocimiento de la nueva ciudad e ir buscando la forma de pertenencia a la misma. No solamente cambian los rituales a los que acostumbran, sino también el tiempo de manejo dentro de la ciudad, donde se debe de hacer una administración del mismo de acuerdo a la rutina diaria.

Se comienzan a generar procesos de construcción en nuevo lugar, en donde el estudiante adecue su forma de ser, en un tiempo y espacio determinado, insertándose en diferentes lugares, ámbitos de referencias que empiezan a formar parte de este nuevo tránsito. Comienza el recorrido por la UdelaR, el manejo dentro de una ciudad desconocida, lo que implica tener un conocimiento de los medios de transportes urbanos, los lugares de ocio y recreación, y las diferentes actividades que se pueden realizar, son algunos de los espacios que empiezan a hacerse frecuentes.

4.3 Dejando el uniforme

La llegada a Montevideo viene marcada por la continuación de la vida estudiantil, los jóvenes emigran con el pensamiento de poder reforzar sus estudios y especializarse en determinadas áreas. Este ingreso a la vida universitaria esta marcado por un pasaje que se da de la educación secundaria, el cual requiere de un período de adaptación por parte del estudiante. Podemos ver las diferencias que hay entre ambas estructuras educativas, desde lo edilicio, hasta las formas de manejo que se producen.

Se parte de que en la educación secundaria los jóvenes están acostumbrados a un entorno más familiar, donde se los conoce por el nombre o apellido, y saben a quien acudir en caso de necesitar determinados servicios, cabe destacar que se habla de una población que resulta menos numerosa, con respecto de la universitaria. La forma de enseñanza resulta diferente, la transmisión de conocimiento propiamente dicha se realiza por parte del docente hacia los estudiantes, en la facultad por el contrario se pretende que dicho conocimiento sea construido entre los estudiantes y los docentes, donde se apunta al cuestionamiento, y a la búsqueda de referentes. Se puede decir que se pasa de alumno-profesor a docente- estudiante, de clases o aulas a encuentros. Se empiezan entonces a generar procesos de autonomía en el estudiante, que le permiten ir delimitando el camino a seguir, dependiendo de los intereses de cada uno. Esto motiva a la participación del estudiante y que no sea un mero espectador, sino que pueda dar cuenta de los conocimientos que adquiere, así como también cuestionar y acceder al material bibliográfico que crea pertinente, sin estar este restringido, sino que, por el contrario, se dan pautas para que los estudiantes puedan acceder a variadas bibliografías. Esto les permite a los mismos un libre manejo acerca del material educativo y determinada autonomía en la lectura de los mismos.

Otro aspecto que resulta pertinente mencionar dentro de la vida universitaria es el que refiere a la potestad de participación que pueden tener los estudiantes dentro de lo que es la participación a nivel del cogobierno de la universidad. Está abierta la inclusión de todo aquel que quiere aportar y participar de forma activa dentro de los gremios de cada facultad. Esto posibilita que el estudiante se relacione de otra manera

con su centro de estudio, abriendo puerta a que el recorrido por la UdelaR se realice de forma más inclusiva, contribuyendo dicho aspecto a mejorar la autonomía del estudiante.

Casco (2009) hace referencia al proceso del estudiante ingresante en tres tiempos, por un lado el “tiempo de alienación” el cual da cuenta del ingreso propiamente dicho, del pasaje de lo conocido a lo desconocido, luego el “tiempo de aprendizaje” en donde comienza a llevarse a cabo dicho proceso, la autora nos habla de “movilización de energías”, se comienzan a generar estrategias, dando lugar a el período de adaptación al nuevo centro de estudios, y por último está el “tiempo de la afiliación” en el cual se empiezan a familiarizar y dominar las reglas institucionales.

Dentro de ésta línea de trabajo la autora plantea una idea que llama la atención, habla de “estudiantes fantasmas”, donde el término “fantasmas” se puede pensar como una suerte de invisibilidad, en pasar desapercibidos, en este caso Casco (2009) hace referencia a éste término para hablar de afiliación, la cual puede ser intelectual o institucional, donde explica que se pueden llevar a cabo ambos aspectos de formas simultánea o no, pero que en muchos casos aquellos estudiantes que son reconocidos de forma institucional pasan desapercibidos en la parte intelectual y viceversa.

5. Universidad: centralización- descentralización

Producto de la modernidad, en el último tiempo el fenómeno de la globalización se ha hecho presente, para llegar también hasta la educación. "... con la globalización corre pareja cada vez más la localización (Entrena Duran, 1988)" (Maceiras, 2007, p. 86). Se viene hablando de que cada vez son más los interesados en acceder a propuestas educativas, siendo las exigencias del mercado laboral cada vez mayores, apuntando al ingreso de personas calificadas y con un buen nivel educativo.

A merced de esta exigencia que el medio establece, es que ha incrementado el número de estudiantes que ingresan a la UdelaR cada año. Mediante este aumento se están buscando propuestas que dispersen la población estudiantil hacia diferentes puntos del país, creando nuevos centros de estudios. A su vez y como propuesta a futuro, se quiere diversificar las carreras. Esta idea resulta tentadora sobre todo para aquellos que emigran, a quienes mediante estas ofertas se les da la posibilidad de continuar sus estudios en el lugar de origen.

La población estudiantil se ha ido acrecentando en los últimos años, produciendo una gran numerosidad en el sistema educativo que corresponde a la UdelaR. A partir de esto surgen nuevas propuestas, con la idea de que los centros educativos que pertenecen a la misma se regionalicen, dicha idea se ha fortalecido con la oferta presupuestal del año 2010. Quien fue rector de la UdelaR en ese período (Rodrigo Arocena) desarrolla en uno de sus artículos la necesidad de que haya un número de docentes correspondiente a los centros de estudios, y que el trabajo realizado en el mismo sea de orden grupal, proyectando con esto a la mejora de la enseñanza.

Otro aspecto importante a destacar es que dichas propuestas buscan promulgar los fines de la UdelaR, apuntando estos a la enseñanza, investigación y extensión universitaria. Con respecto a la enseñanza "La universidad tendrá a su cargo la enseñanza pública superior, en todos los planos de la cultura, la enseñanza artística, la habilitación para el ejercicio de las profesiones científicas y el ejercicio que las demás funciones que la ley encomienda" (Ley N° 12.549. Art.21).

A su vez y en lo que refiere a la extensión e investigación la ley orgánica establece que "Le incumbe asimismo, a través de todos sus órganos, en sus

respectivas competencias, acrecentar, difundir y defender la cultura; impulsar y proteger la investigación científica y las actividades artísticas y contribuir al estudio de los problemas de interés general y propender a su comprensión pública” (Ley N° 12.549. Art.21) Se puede hablar entonces no solo de descentralizar las carreras, sino también los servicios que brinda la UdelaR, servicios que van acorde a las necesidades de la población.

Uno de los aspectos a mencionar retomando lo referente a las ofertas educativas, en la actualidad se puede dar cuenta de que las carreras que se habilitan a cursar en el interior del país por lo general no cuentan con la culminación de la misma en dicho departamento, aspecto que marca que la migración se tenga que dar en algún momento del proceso educativo. Pensando en esto lo podemos relacionar como un factor que extiende el tiempo para migrar, y que a su vez puede producir migraciones a más de un lugar, con el motivo de terminar la carrera universitaria. Para que quede claro podemos ejemplificar esta situación, con un caso hipotético de un joven donde su lugar de residencia sea cercano a una sede universitaria, pero la misma no cuente con la finalización de la carrera, esto provoca una doble migración teniendo que migrar luego hacia Montevideo para poder culminar la misma.

En los últimos tiempos se habla de una expansión de las universidades públicas, donde las mismas “son, en el presente, depositarias de imaginarios culturales, tradiciones e ideales de distintos ciclos históricos”. (Carli. (s.f) p.1) formando así una parte esencial del sistema educativo.

A raíz del comentario citado anteriormente, se puede dar cuenta de que la expansión de la Universidad en general ha sido de los fenómenos más redundantes, se esta apuntando a que esta expansión no tenga que ver solo con lo relacionado al nivel educativo que se puede brindar, sino también al espacio físico que ocupa la misma. Lo expansivo advierte a que la accesibilidad a la misma se pueda producir de forma más práctica.

6. Aproximación al concepto y procesos de generación de autonomía

Arribamos al tema de la autonomía con una definición perteneciente a la Real Academia Española (s.f), donde se entiende a la misma como la “condición de quien, para ciertas cosas no depende de nadie”. A su vez, y para referirse a otro ámbito, se concibe a la autonomía como la “Potestad que dentro de un Estado tienen municipios, provincias, regiones u otras entidades, para regirse mediante normas y órganos de gobierno propios”. Se tomarán aspectos de ambas definiciones para entender la autonomía desde el punto de vista que se quiere abordar en este trabajo. Se realizará una homologación del término para entender a la misma como aquella capacidad que tiene un individuo para tomar decisiones acerca de diferentes aspectos, sin depender de nadie, rigiéndose por sus propias normas. “Llamamos autónomo a un sujeto cuando se da a sí mismo sus propias leyes y es capaz de cumplirlas” (Immanuel Kant, 1785, p. 26).

Rebellato y Gimenez (1997) sostienen que las personas no son absolutamente autónomas, en la medida en que reproducen las imágenes y relaciones predominantes en la sociedad. A modo de crítica con los mandatos que la misma establece, remiten a que la autonomía no es promovida, al igual que no lo son “las relaciones simétricas, los espacios de diálogo, la gestión y la autogestión y el ejercicio del poder por parte de los ciudadanos”. (Rebellato y Gimenez, 1997, p. 31). Sino que por el contrario existe una tendencia a la dependencia de las relaciones sociales, sobre la aceptación y sumisión del ejercicio del poder por parte de terceros. Se puede entender a la autonomía como un proceso en construcción, pero que esta en continua interacción con las normas sociales.

“La autonomía es una conquista, un proceso complejo, donde la fuerza de lo instituyente necesita pujar permanentemente contra la avidez de lo instituido” (Rebellato y Gimenez, 1997, p.216). Al hacer referencia a lo instituyente y lo instituido, también se habla de institución, siendo las primeras categorías vertientes de la misma.

Continuando con esta línea, se entiende que “lo instituyente es una fuerza productora de instituciones, lo instituido es un resultado del trabajo de esa fuerza, y el proceso de institucionalización es el movimiento según el cual lo instituyente genera y transforma lo instituido” (Baremblyt, 2005, p. 38).

“La autonomía y la dependencia serán a la vez atributos del sujeto (...) Así se nos presenta una categoría de sujeto en permanente construcción y reconstrucción de sí, que deberá sostenerse en procesos de dependencia con el entorno para conseguir grados de independencia y tolerar la permanente contradicción” (Frechero y Sylburski, 2000, p. 24).

Los procesos de autonomía que se generan en los estudiantes que emigran, se producen desde la autonomía económica, hasta la autonomía en la nueva forma de vida que tienen los jóvenes cuando llegan a Montevideo. Se hará mención a la autonomía en relación al funcionamiento respecto a la vida previa, es decir a la vida que se tenía en el lugar de origen y en la casa paterna. El joven que llega a la Capital debe de realizar un desprendimiento de los modos de vida que trae consigo, para comenzar a crear otros nuevos de acuerdo a sus propias normas.

Se realizará un abordaje de la autonomía desde el punto de vista académico, con lo que implican las prácticas como estudiante universitario, dentro de una institución, en este caso la UdelaR, con los procesos de institucionalización que la misma posee.

A su vez se hará hincapié en la autonomía respecto al manejo del tiempo, y de los acontecimientos que para los estudiantes adquieren relevancia durante su estadía en Montevideo.

Estos serían los puntos a hacer foco para entender el proceso de cambio y el arribo a una forma de moverse de modo independiente, lo cual implica un crecimiento personal y ahonda en las metas y proyectos que tiene el joven que emigra.

La etapa evolutiva en la que se encuentran la mayoría de los jóvenes que emigran ya remite a los primeros pasos hacia una vida autónoma. El pasaje de la adolescencia a la vida adulta da cuenta de un período de emancipación, donde se adquieren nuevos roles y responsabilidades que hacen a la vida diaria. Responsabilidades que en muchos casos comienzan con el proceso migratorio. Este tránsito sirve como una etapa de iniciación al mundo adulto, etapa que en otras épocas se caracterizaba por un salto repentino de la pubertad a la adultez directamente, y donde quizás los ritos de iniciación a este mundo estaban marcados por actividades de otro orden, como por ejemplo aquellas actividades relacionadas al campo del “aprendizaje, el trabajo, la milicia, el casamiento (Barrán, 1993)” (Frechero y

Sylburski, 2000, p. 25). Hoy en día se puede hablar de la etapa evolutiva de la adolescencia, en donde estos rituales de iniciación pasan por un crecimiento personal en base a las experiencias que va adquiriendo el joven, a su vez que por el desprendimiento de la generación anterior. Osorio (1989) plantea que ésta etapa de asunción del mundo adulto implica que el joven vaya creando sus propios valores y códigos de ética, lo que a su vez lleva a que los mismos asuman funciones que van de acuerdo a sus “inclinaciones personales” y no a los patrones o expectativas familiares, se comienzan a dar los principios de autonomía en cuanto el joven comienza a valerse por sí mismo de acuerdo a sus convicciones. (Frechero y Sylburski, 2000).

A continuación se hará mención a las referencias descriptivas y analíticas que habitan en los jóvenes estudiantes, brindando un panorama de aquellos aspectos que hacen a la autonomía en diferentes ámbitos.

6.1 Vivienda y convivencia

“Se considera la situación del estudiante ingresante como un momento de crisis que puede dar lugar o no a la transformación. Crisis alude a separación, diferenciación, discriminación. Separación en relación a lo que se viene siendo y transformación hacia lo nuevo a ser” (Mosca y Santiviago, 2013, p. 40). Se maneja aquí el concepto de crisis aludiendo ésta a cambios, procesos como se mencionan antes de separación, separar, dejar de estar en contacto con algo o alguien, es decir, mantener una lejanía, alejarse en este caso de los modos de vida que se tenía en la ciudad de origen, para implementar nuevos procesos de construcción que llevan a la realización de una vida autónoma. Las crisis marcan momentos de cambios, los cuales pueden ser imprevisibles tanto en su aparición como en su desarrollo. Hay quienes atribuyen las crisis a la serie de acontecimientos o cambios que desembocan en una transformación. A la vez se puede entender la misma como “períodos o espacios de transición entre tiempos y lugares precisos y conocidos” (Barembliitt, 2005, p. 152). Las mismas también se pueden adjudicar al surgimiento de lo nuevo.

El joven que emigra pasa a rehacer su vida, de acuerdo a las normas y códigos con los que se encuentra cuando llega a la nueva ciudad, se empieza a romper con ese lugar en la familia, para construir un lugar propio en otro sitio, despegado de una

construcción de reglas, que ahora el joven deberá por sus propios medios crear en su nuevo ámbito de vida.

Se puede decir que el sujeto se construye en su interacción con el ambiente, mediante los intercambios que se producen con el mismo, Najmanovich (2005) sostiene que los individuos no nacen como sujetos, sino que devienen como tales a través de la trama social. Continuando con esta línea, la autora dice que la interacción al igual que la vincularidad forma parte de la experiencia humana, dicha experiencia tiene que contar con determinada fluidez y variabilidad, esto se llevaría a cabo en base a la productividad, la actividad, la circulación y la creatividad. Adecuando estos conceptos al contexto de los jóvenes emigrantes, se puede ver cómo los mismos deben de contar en algún punto con dichas características, la productividad se puede pensar en base a los resultados que obtendrán con sus actividades, para la realización de las mismas es necesario conocer con qué capacidades y posibilidades se cuenta, y cual puede ser el uso más original que se les puede brindar a las mismas, con esto se hace referencia a la creatividad. En los jóvenes que emigran se puede ver como dichas características son aplicables al proceso migratorio, cuando tienen que poner en marcha aptitudes para hacer frente a la nueva situación que están viviendo.

“La autonomía no es un cerco, sino que es apertura y supone necesariamente rupturas respecto a formas sociales y personales...Autonomía no es, pues, ni soledad, ni omnipotencia, es construcción plural...” (Rebellato y Gimenez, 1997, p. 216) Esta construcción en los jóvenes estudiantes se elabora desde un abandono de las funciones que hacen a la vida previa.

¿Qué es lo que se abandona? se abandonan rutinas, hábitos, costumbres, todo lo vinculado a la vida cotidiana, que es muy diferente a la que hoy se les presenta. Estos cambios son vividos de forma intensa, pudiendo resultar en algunas ocasiones abruptos. Los jóvenes pasan de contar con el apoyo de los padres para cubrir y suplir las necesidades tanto afectivas como económicas, a encontrarse en un escenario donde la presencia de los mismos se desvanece, dando paso a poder velar solos ante las dificultades y adversidades que se les hagan presentes.

“Montevideo representa la meta deseada, la “tierra prometida”, el lugar que posibilita la concreción del proyecto y de las expectativas de una vida autónoma” (Frechero y Sylburski, 2000, p. 46). A partir de esto, se puede pensar en el sentido que tiene la migración para los estudiantes, donde se suele ver el motivo manifiesto de la

misma, el cual sería la continuidad y culminación de los estudios, dando inicio a la vida universitaria. Por otro lado se encuentran los indicios de un proyecto personal, donde la partida del hogar paterno da comienzo a los procesos de generación de autonomía, no estando este aspecto tan marcado cuando se toma la decisión de partir, dejando lugar a aquellos deseos latentes como producto de dicha partida, y no como un deseo propiamente dicho.

Quizás se pueda cuestionar si la causa de dicha migración, es únicamente dar continuidad a los estudios, o ¿cuanto más hay respecto a la realización del proyecto personal? Proyecto que como se menciona antes, implica un desprendimiento tanto del lugar en el que viven, así como de las reglas que se manejaban en el mismo, el hecho de migrar posibilita la creación de nuevos espacios, en donde los jóvenes pueden poner en práctica sus propias normas.

Las condiciones en las que llega el estudiante a Montevideo, pueden ser diversas, influenciando esto en el proceso de construcción de autonomía. Depende de si el joven reside en un hogar estudiantil, en un apartamento, casa de familia, entre otros. Esta diferencia radica en el espacio físico destinado a que el joven ocupe y realice sus actividades. El espacio hace referencia a lo físico, pero no pertenece a nadie, las personas no se apropian del mismo, careciendo este de “investidura libidinal”, es decir, que quienes transitan estos espacios no le dan un valor de uso y un sentido que los haga “especial”, contrario al lugar, donde el mismo es entendido como una construcción a raíz del uso que se le brinda al mismo, “los lugares están altamente libidinizados” (Maceiras, 2000, p. 104) se trata de transformar parte de esos espacios en lugares, para hacerlos más cercanos y darles una cuota de sensibilidad.

El dormitorio es uno de los ejemplos más claros, lugar que oficia como refugio, centro de privacidad e intimidad, cargado de sensibilidad, y con el cual las personas se identifican, pasa a ser un espacio más dentro de los tantos que transita el joven cuando viene a Montevideo, espacio que como se mencionaba antes va adquiriendo un sentido a lo largo del tiempo, y de esta forma el joven se va apoderando del mismo para ir encontrando su lugar. Esta construcción de lugares se puede dificultar dependiendo de donde resida el joven, y de la cantidad de personas con las que se convive.

6.2 Los que vinieron antes

Por otra parte, el camino a transitar puede resultar no tan desconocido para aquellos estudiantes que tienen antecedentes migratorios en la familia, es decir que alguna generación anterior ya haya realizado la movilidad estudiantil. Existe aquí una suerte de “saber cómo” referida al funcionamiento del proceso migratorio. Se viene con una idea previa de cómo es la vida en la Capital, y las diferencias con las cuales se pueden encontrar respecto al interior. Esto lleva a la formación de conceptos respecto a la nueva ciudad, además de tener un sostén por parte de aquellos miembros de la familia que aún se radiquen en Montevideo. Estas concepciones de ideas previas sirven a que la conquista de la autonomía se realice con otro tipo de herramientas, diferentes de aquel que viene por primera vez y que no cuenta con antecedentes migratorios.

6.3 A cuenta kilómetros

Los procesos de generación de autonomía se pueden llevar a cabo de maneras diferentes, teniendo en cuenta la movida estudiantil de aquellos estudiantes que se encuentran a una distancia considerable de Montevideo, con respecto a aquellos que el movimiento se realiza de forma diaria, es decir día a día. Como consecuencia de esto, los estudiantes que vienen de más lejos, pasan por situaciones y acontecimientos que de por sí marcan la construcción de una vida en otro lugar, la cual se elabora de forma autónoma. Se puede pensar la autonomía como algo casi “forzado”, es decir, la situación en la que se encuentran ya esta marcada por ese proceso de emancipación.

Sin embargo para quienes vienen de zonas mas cercanas a la Capital, dicho proceso no es tan perceptible, si bien hay un traslado y un manejo de normas y códigos pertenecientes a otra ciudad, en lo que respecta a la situación y al vínculo familiar, no hay un desprendimiento de forma completa, sino que con el regreso al hogar cada día, se mantienen aquellas prácticas habituales. Los procesos de construcción de autonomía en estos casos se ven aplazados, lo que no quiere decir que no se lleven a cabo, sino que tienen una construcción más lenta, fundamentada en el hecho de que no hay un corte total con el lugar de origen, ni con la familia.

6.4 En relación a lo económico

En lo que refiere al sustento económico que tienen los jóvenes que emigran a Montevideo, se puede ver que en la mayoría de los casos, y siendo esta migración por motivo de dar comienzo a la vida universitaria, los padres son quienes sustentan los primeros años de estadía del joven en la Capital. Este hecho puede tener un doble sentido, por un lado se ve a un joven que debe hacer uso de sus capacidades para poder llevar adelante, de la mejor manera posible, la administración en el ámbito económico, donde dichos recursos son provistos por el entorno familiar, creando esto una dependencia, ya que son los padres quienes administran la cantidad de dinero que envían y con qué fines, es decir destinado a qué uso va ese dinero. Esto marcaría el sustento por parte del entorno familiar, donde si bien hay autonomía para la utilización de los recursos, a su vez existe una dependencia, que en muchos casos lleva a que se rindan explicaciones, acerca del uso y manejo de los fondos que se envían. Esto da cuenta de las responsabilidades que el estudiante comienza a adquirir, y de la potestad de tomar decisiones que hagan a su bien estar.

“Autonomía no significa independencia total, sino protagonismo” (Rebellato y Gimenez, 1997, p. 37) y en cierta forma se trata de eso, de que los jóvenes emigrantes sean protagonistas de sus propios hechos y de sus decisiones. Si bien en lo referido a lo económico, y al sustento propiamente dicho, hay una implicancia de los padres en lo que hace a proveer el capital para el mantenimiento, es el joven quien debe de buscar la mejor forma posible de utilizar el mismo.

Esta vinculación con la familia de origen como proveedora de los medios para la realización del proyecto, muchas veces necesita ser cortada por el joven, al surgir la necesidad de valerse por sus propios medios, necesidad que se acentúa con el paso del tiempo en el nuevo lugar, donde las demandas del mismo no quedan adheridas a ese primer paso de emigrar, sino que comienza a surgir la elaboración del proyecto de vida. También tiene que ver con el arribo a la vida adulta, y la necesidad de autosuficiencia que se empieza a generar en los jóvenes. Frente a estas necesidades surge la posibilidad de ingreso al mercado laboral, donde los estudiantes van encaminando su independencia y creando sus propios medios de vida.

Frechero y Sylburski (2000) remiten a que si bien la necesidad económica es ineludible, muchas veces este ingreso al mercado laboral por parte de los jóvenes se ve aplazado, debido a que lo viven con cierta culpa, sosteniendo que el motivo fundamental de residir en la Capital es dedicarse a la vida académica. Respecto a esto

la situación de culpa suele tener dos caminos; por un lado este sentimiento se presenta frente al esfuerzo económico que realizan los padres para que puedan continuar sus estudios, y por otro, se manifiesta ante el hecho de tener que trabajar para obtener dinero propio y que eso afecte la vida universitaria.

Como otro modo de sustento, los jóvenes cuentan con el servicio de becas que brindan diferentes entidades, en algunas ocasiones, estos ingresos provenientes de las becas son el único o el mayor sustento que tienen los estudiantes para residir en Montevideo. Para el acceso y la mantención de dichas becas el joven debe de tener buen rendimiento en el año curricular, aprobando un porcentaje determinado de materias anuales. Esta situación se puede pensar como generadora de una gran exigencia, algo así como: “si no rindo, tengo que volver”, en los casos en que no hay otras posibilidades de mantención en Montevideo.

Se ve aquí este juego autonomía-dependencia que se mencionaba anteriormente, en donde si bien se depende de otro, la potestad de decisión y resolución es tomada por el propio estudiante.

6.5 Ritmos y tiempo

Como se viene mencionando una de las variantes que tiene el traslado del interior hacia Montevideo es la modificación en la rutina diaria del joven, lo que implica modificar también el tiempo en que la misma se realiza, y acordar el mismo en base a las actividades tanto académicas, como laborales, así como también lo relacionado a las actividades domésticas, y a el tiempo de óseo. Este último es el que se encuentra más afectado para los jóvenes.

Existe una separación Montevideo-interior, que se vincula con el deber-placer, remitiendo el primero a las obligaciones que se tiene como estudiante, las cuales se ven identificadas con la Capital, por el contrario el interior es visto como un lugar de placer, de ocio y recreación que queda vinculado a la satisfacción de volver, aunque éste regreso sea por un corto tiempo, por lo general un fin de semana. Este deber-placer queda marcado por la dificultad del uso del tiempo libre, el cual en muchas ocasiones es vivido con sentimientos de culpa, pesando sobre este lo que tiene que ver con el deber. Frechero y Sylburski (2000).

“El ser humano es el único y último responsable de sus decisiones y de sus actos; si a algo se debe es a su autonomía y a sus deseos”. (Frechero y Sylburski, 2000, p. 114) se puede pensar entonces que esta práctica, con respecto a lo que sería el manejo del tiempo, va tomando forma de acuerdo a el tiempo de residencia que tenga el joven en Montevideo. La autonomía frente a la administración del mismo se va promulgando, dando espacio a la realización de diferentes actividades, las cuales están enmarcadas de acuerdo a las necesidades del estudiante. Esta culpa que siente en un primer momento pasa a ser desplazada con la estadía y permanecía en Montevideo.

Najmanovich (1995) hace referencia a la mercantilización del tiempo, como producto de la modernidad, lo cuantificable adquiere determinada veracidad, el simple hecho de que el tiempo sea medible ya da cuenta de la relación que comienza a tener el hombre con el mundo, relación donde lo cuantificable pasa a un terreno de índole subjetivo, donde los sentimientos nos escapan a dicha cuantificación.

“El reloj será el emblema de la modernidad. Símbolo a la vez de la nueva ciencia y de sus modos de objetivación, de la vida ciudadana y sus sistemas de regimentación social. “El tiempo es oro” es sólo una de las metáforas características del tiempo moderno” (Najmanovich, 1995, p. 5). Esta metáfora estaría dando cuenta del valor que tiene el tiempo, donde los plazos parecen ser mas acotados, y donde existe una fuerte tendencia a que la juventud sea la etapa de realización y éxito, etapa a la cual están sometidos estos jóvenes, sobre los cuales pesan las expectativas de la sociedad.

6.6 El oficio de ser estudiante

Otro aspecto generador de autonomía en el proceso del estudiante que emigra, es el que tiene que ver con las prácticas en la UdelaR y con la forma de manejo dentro de la misma. Como se hizo hincapié anteriormente, el pasaje de la educación secundaria a la UdelaR da cuenta de diversos cambios, apuntando a que el estudiante tenga la habilidad de manejarse por sus propios medios dentro del recinto educativo.

“Privado de guía externa fuerte, de incitaciones al trabajo personal y de control regular del mismo, el joven salido de la secundaria debe rápidamente aprender a

comandar él mismo su nuevo oficio de estudiante (Romainville, 2004)". (Casco, M. 2009, p. 3).

Se puede pensar este "oficio de estudiante" como un camino a trazar, el cual el propio universitario lo va diseñando a medida que el recorrido avanza. Se empieza a tomar conciencia de los diferentes aspectos que se manejan dentro del centro de estudios, y se empiezan a tomar decisiones acerca de la participación en el mismo y desde que lugar se participa.

Los estudiantes "tienen que haber aprendido a aprender", con esto se refiere a que no únicamente es suficiente brindar una formación profesional, sino que también existe la necesidad de proveerlos de otras formas de trabajo que abarque diverso campos.

"Hacer funcionar sus conocimientos en situaciones reales, pero también hacerlos evolucionar y adquirir otros, sin tener necesidad de ser asistidos. Eso es lo que se denomina 'autonomía' (Arnaud, 1990)" (Casco, M. 2009, p. 3). Por lo cual, se entiende que si bien, la formación universitaria se basa en los conocimientos que se adquieren a través de las diferentes especificidades dentro de las disciplinas académicas, se apunta también a que los estudiantes adquieran un funcionamiento para poder desenvolverse en los distintos ámbitos; cognitivos, pragmáticos, afectivos y éticos.

La autonomía en el área académica provee al joven de herramientas para poder moverse en el ámbito educativo de manera más fluida, se fomenta la construcción del conocimiento en conjunto con el estudiante, a su vez que se lo vincula con las prácticas a nivel del funcionamiento de la UdelaR. La autonomía funciona como una "regla de la cultura universitaria" (Casco, 2009, p. 3).

7. Análisis Crítico

A raíz del abordaje que se viene realizando acerca de los procesos de autonomía, se ha podido dar cuenta de que en reiteradas ocasiones se contraponen ésta a la noción de dependencia, se puede cuestionar a través de esto ¿qué tan autónomo es un individuo? ó ¿cuánto depende está autonomía de los procesos sociales?, y por tanto de los múltiples procesos de implicación, necesaria referencia al conjunto de instituciones que habitan al sujeto y que lo hacen portador de las mismas.

Para este análisis se tomará uno de los cuestionamientos que realiza Najmanovich (1995) en cuanto al pasaje de la “independencia absoluta a la autonomía relativa”. A partir de esto se puede pensar que quizás la autonomía como algo absoluto, sea muy difícil de llevarse a cabo, porque ya la condición de “ser en sociedad” implica que haya un contexto del cual el individuo adquiere cierta dependencia. Si la autonomía fuera total, se presta a pensar en individuos que actúan por sus propios medios, pero que en cierta forma, pierden de vista los mandatos que la sociedad establece. La dependencia con el entorno resulta inevitable, desde las comunidades más arcaicas hasta la actualidad, el hombre ha dependido de la situación y del contexto en el que vive. En una línea de pensamiento se puede especular esto como una de las causas que producen que la autonomía sea relativa, a su vez que implica que la independencia no se produzca de forma absoluta, es decir, en cierta medida siempre se depende de algo o alguien para poder llevar a cabo la vida en sociedad.

La noción de sujeto como tal, inmerso en una sociedad, de por sí lo constituye como ser demandante, la demanda existe frente a la presencia de determinadas necesidades, las cuales son pronunciadas en lo cotidiano mediante la solicitud de determinados servicios (Baremblytt, 2005, p. 20). Estas necesidades se pueden pensar como necesidades básicas, y como necesidades construidas desde un punto de vista social e histórico, operando éstas últimas bajo la forma de la naturalización, es decir que frente a los miembros de una sociedad ofician como naturales.

En lo que compete a la situación de los jóvenes emigrantes, la necesidad que se manifiesta con mayor énfasis es la de dar continuidad a la vida académica, lo cual requiere que se produzca el proceso migratorio. A su vez se puede pensar que esta

necesidad de continuar con lo académico se contraponen con otras, el hecho de dar culminación a los estudios puede venir de la mano de la creación del proyecto personal, y ser un empuje para que el joven tenga un motivo por el cual abandonar la casa paterna, y comenzar a realizar su vida independiente. Este proyecto personal, se puede pensar como desprendido de lo que sería el proyecto parental, es decir, el que tiene la familia para el joven, en base al cual se depositan expectativas de crecimiento y superación, lo cual queda atado al hecho de migrar para continuar estudiando.

La migración es un acontecimiento que referido a lo social, adviene como un patrón cultural. En muchas ocasiones los jóvenes que migran ya están predispuestos a esta situación con un tiempo de anticipación considerable. Por lo tanto, y conociendo a la población a la que se hace referencia, se puede afirmar que el proceso migratorio comience antes de que se produzca la migración propiamente dicha. Es decir, desde el momento en que se opta por la elección de la carrera, ya se puede pensar en que se da comienzo a este transcurso. La migración entonces no empezaría cuando el joven se va a vivir a otro departamento, sino que desde antes está marcada por el deseo de realización, es decir, tomar la decisión de que especificidad académica se quiere realizar y ver a partir de allí que medios hay para que las mismas se puedan llevar a cabo. Aquí se puede cuestionar si ¿es un deseo de realización propiamente dicho? o si por el contrario, el mismo se presenta ante las acotadas posibilidades de construcción del proyecto personal que brinda el encuadre territorial al que pertenece el joven. Como se mencionó anteriormente la migración en muchos casos obra como parte de la cultura de un lugar, en donde, los jóvenes ya tienen presente que cuando culminen con la educación secundaria, para poder progresar o “ser alguien”, deben de partir del lugar de origen, en el cual las posibilidades son acotadas, respecto a la Capital del país donde se centralizan la mayoría de las ofertas educativas.

Con la acción de la partida propiamente dicha del lugar de origen se comienzan a producir cambios en los jóvenes, a partir de los cuales, se puede llegar a varios cuestionamientos, entre ellos, empieza a jugar una dicotomía de pertenecer-no pertenecer a un determinado lugar. Una persona que nace y crece en un establecido sitio se adecua a la forma de vivir de allí, respetando los códigos y las reglas que se presenten. Como se puede ver, si bien la migración se realiza de forma interna, dentro de un mismo país, las variantes que pueden haber respecto a la forma de vida son muchas; desde el lenguaje, que adquiere diferencias dependiendo de en qué lugar del país se resida, hasta lo más simple de la vida cotidiana: alimentación, vestimenta, actividades, formas de moverse, el transporte, los espacios de recreación, además de

lo que implica el territorio en sí. Estos jóvenes provienen de departamentos en donde la población es menor a la de la Capital, lo que conlleva al hecho de se encuentren con personas conocidas la mayoría del tiempo, hecho que en Montevideo es más difícil que suceda. Respecto a esto se puede cuestionar si es un tema de numerosidad, es decir, si el hecho de cruzarse-no cruzarse con personas conocidas hace a la cantidad de individuos que habitan a un determinado lugar, o si por el contrario, esto se debe a los referentes simbólicos locales, los cuales hacen que haya una mayor promoción de ocupar los lugares abiertos. Con esto se estaría dejando de lado que fuera una cuestión puramente demográfica, para dar paso a la presunción de un efecto de guetización que viene de la mano de una perpetuación de formas de relacionamientos locales.

El joven se encuentra entonces entre dos mundos, el que dejó en su ciudad de origen, y el que pertenece ahora, con esto se puede pensar en las transformaciones que surgen en ellos cuando emigran. No es raro escuchar de estos jóvenes la crisis por la cual transitan cuando están en el proceso de construcción en nuevo lugar, y abandonando lo que sería su lugar de origen, se puede pensar que la pérdida de las cosas que se abandonan, se produce de forma más rápida que la construcción de lo nuevo en el lugar que ahora se reside. Es decir, construir lleva un proceso más lento que abandonar, porque el simple hecho de partir de la ciudad natal ya está marcando el abandono, que como se mencionó anteriormente, se estaba conformando a nivel imaginario, tiempo antes de la partida real.

Se puede pensar esto en relación a las formas capitalistas actuales, en donde el abandono es en cierta forma suplantado por lo nuevo que vendrá, desde una perspectiva de una sociedad de consumo, se puede ver cómo los objetos se van sustituyendo por otros cuando el funcionamiento ya no es el esperado, respecto a las relaciones vinculares, se puede ver una similitud acerca de el abandono de los vínculos o del contexto, para elaborar o construir de acuerdo a las nuevas relaciones que se produzcan. Hay una conformación de subjetividad, la cual se puede pensar como una subjetividad colectiva e influenciada en cierta forma por los medios de comunicación (Guattari, 1990). A partir de este razonamiento se vuelve al cuestionamiento anterior: ¿construir los procesos es más lento que abandonarlos?

Una vez que éstas prácticas en el lugar de residencia se acentúan, puede surgir la posibilidad de que el joven se sienta ya perteneciente a la Capital, las costumbres no parecen tan extrañas, sino que por el contrario, la idea de extrañeza se

puede dar con respecto al lugar de origen, produciéndose una lejanía con aquellas costumbres que traían arraigadas. De aquí se desprende otro cuestionamiento factible de análisis, estos jóvenes sienten que ¿son de? o ¿vienen de? (haciendo alusión al departamento de origen), cabe entonces el cuestionamiento si los estudiantes que emigran con el paso del tiempo y establecidos en la Capital logran crear ó asumir una identidad capitalina. Posiblemente haya quienes continúen sintiéndose pertenecientes al lugar de origen, y otros por el contrario, con el paso del tiempo en Montevideo, se consideren pertenecientes a ésta ciudad, con la cual muchas veces los jóvenes se identifican más que con el lugar del cual provienen, está identificación es la que delimita el “vengo de” pero que en definitiva se sienten pertenecientes a la ciudad de acogida.

Otro abordaje que se puede tomar como línea de análisis, y que se vino mencionando en la realización de este trabajo, es el que tiene que ver con el sentimiento de culpa por parte de los jóvenes estudiantes. La culpa se presenta como afecto personal, singular y único de naturaleza triste, cuando en realidad se podría pensar que el sentir culpa frente a determinadas situaciones que se realizan de manera incorrecta, oficia como producto de determinadas formas sociales, por lo tanto se entendería a la culpa como una construcción social.

Esta culpa se ve reflejada en varios aspectos, dentro ellos, se puede ver la culpa frente al tiempo de ocio o tiempo libre y acerca de la utilización del mismo para la realización de actividades que no sean del orden académico, este tiempo parece quedar de lado en un principio para los jóvenes, donde las actividades que no sean de índole educativas manifiesten una pérdida del tiempo que se puede invertir en estudiar. El tiempo de ocio, de cierto modo, se lo puede identificar con lo placentero, y como todo lo relacionado al placer en cierta medida genera culpa.

Otros de los aspectos generadores de culpa en los estudiantes es el que refiere a lo económico, de donde se desprenden dos ramas; por un lado, la culpa frente a la mantención por parte de los padres, lo cual implica una inversión económica que se puede manifestar como base de un proyecto, que en algunos casos, suele ser familiar. En consecuencia con esto, y con la necesidad del joven de valerse por sus propios medios, surge la culpa frente a la realización de otras actividades, por ejemplo de índole laboral, en donde si bien se obtendría el dinero propio, existiría nuevamente la posibilidad del riesgo de descuidar la vida académica. Esta situación de culpa se inscribe como una taxonomía en el estudiante, frente a la presión de tener que rendir

todo el tiempo, y de no hacerlo estar expuesto al castigo, al reproche, y a la idea de fracaso. Cuando se habla de presión se puede relacionar ésta con el proyecto parental es decir con lo que la familia tiene pensado para el joven, que puede diferir respecto de la idea que el joven tenga pensada para sí. Cuando ambas ideas no coinciden en intereses quizás haya una necesidad de desobediencia por parte del joven, desobediencia frente a la cual también se generan sentimientos de culpabilidad.

En base al tema económico, otro aspecto que cabe destacar es el uso y la mantención de las becas que brindan los diferentes servicios de la UdelaR, para las cuáles, se miden los aprendizajes en el año curricular como pre-requisitos para la renovación de las mismas. El hecho de perder el apoyo económico que brindan estas becas, las cuales en muchos casos son el único soporte que tienen los jóvenes para mantenerse en Montevideo, es otra situación que produce sentimientos de culpa.

Estos escenarios a los cuales se hace alusión implican una situación de exigencia, que a la vez son generadores de ansiedad para los estudiantes, donde de por medio está el hecho de rendir en lo académico, lo cual fue el principal motivo, o el motivo manifiesto, por el cual se vinieron a la Capital, el no rendir en dicha actividad puede implicar el retorno al lugar de origen, retorno que cuando se produce sin concretar las metas y expectativas que se tenían al momento de emigrar, puede resultar de gran frustración.

La frustración y el retorno marcan, en cierta medida, una pérdida ante el trabajo elaborado en el tiempo previo a emigrar. Desde que se partió del lugar de origen, con la elaboración psicológica que ello implica, tanto para la familia como para el joven que emigra, se puede pensar en una presunción de haber lastimado al otro, es decir que se genera una situación de duelo por la partida del joven, que al final terminaría en un retorno antes de lo esperado.

8. Referencias bibliográficas

Aguirre, M.; Varela, P. (2010). *Migraciones internas de los jóvenes en el Uruguay del siglo XXI*. Presentada en IX Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales, UdelaR, Montevideo.

Arocena, R. (2013) *Hacia la Reforma Universitaria*. Recuperado de <http://www.universidadur.edu.uy/blog/?m=201305>

Arocena, R. (2014) *Hacia la Reforma Universitaria*. Recuperado de <http://www.universidadur.edu.uy/blog/?p=1748#more-1748>

Bankirer, M. (2000). *Nuevas formas de movilidad de la población. Avances teóricos y metodológicos para su estudio. Serie Informes de Investigación, Documento 16*. Cátedra de Demografía Social, FCS, Universidad Nacional de Buenos Aires. Argentina.

Barembliitt, Gregorio. F. (2005). *Compendio de análisis institucional y otras corrientes. Teoría y Práctica*. Bs. As, Argentina: ed. Madre de la Plaza de Mayo, Col. Archipiélagos.

Carli, S. *La experiencia universitaria y las narrativas estudiantiles. Una investigación sobre el tiempo presente*. Recuperado de <http://www.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/4-Universidad-Sandra-Carli.pdf>

Carrasco, J.C. (2010). *Psicología crítica alternativa-psicología crítica y exilio* Psicología, Conocimiento y Sociedad, Revista de la Facultad de Psicología Número 01. Montevideo.

Casco, M. (2009). *Prácticas comunicativas del estudiante y afiliación intelectual*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Recuperado de http://eva.universidad.edu.uy/pluginfile.php/289275/mod_resource/content/1/Casco.pdf

De Certeau, M; Giard, L; Mayol, P. (1999). *El oficio de la Historia. La invención de lo cotidiano. 2. Habitar, cocinar*. México: Editions Gallimard.

Diconca, B; Campodónico, G. (Comps) (2007). *Migración uruguaya: un enfoque antropológico*. Montevideo: ISBN. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

Frechero, A.; Sylburski, M. (Comps.) (2000) *La migración de cada año: jóvenes del interior en Montevideo*. Montevideo: Nordan-Comunidad.

Guattari, Félix. (1990). *Las tres ecologías*. Valencia: PRE-TEXTOS. Recuperado de <http://www.arteuna.com/talleres/lab/ediciones/FelixGuattariLastreseecologas.pdf>

Kant, I. (1785) *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. Recuperado de <http://www.philosophia.cl/biblioteca/Kant/fundamentacion%20de%20la%20metafisica%20de%20las%20costumbres.pdf>

Ley Orgánica de la Universidad de la República. Recuperado de <http://www.fing.edu.uy/sites/default/files/2011/3196/leyorganicaudelar.pdf>.

Maceiras, J. (2000). Tránsitos, temporalidad y territorios. En Frechero, A y Sylburski, M (Comps.). *La migración de cada año: jóvenes del interior en Montevideo*. (pp.97-108). Montevideo: Nordan-Comunidad.

Mosca, A Y Santiviago, C. (2013). *Tutorías entre pares*. Recuperado de http://www2.compromisoeducativo.edu.uy/sitio/wp-content/uploads/2013/10/libro_tutorias.pdf

Najmanovich, D. (1995). *El lenguaje de los vínculos. De la independencia absoluta a la autonomía relativa*. Buenos Aires: ed. Paidós. Ideas y Perspectivas.

Najmanovich, D. (2005). *El juego de los vínculos. Subjetividad y redes: figuras en mutación*. Buenos Aires: ed. Biblos.

Osorio, F. *Textura urbana cotidiana: identidad y lugaridad*. Recuperado de http://www.ucentral.cl/fid/pdf/t_e/francisco_osorio.pdf

Pimienta, M.J. (Comps) (2007). *Construyendo Aprendizajes*. Montevideo: Argos ediciones alternativas.

Rebellato, J.; Gimenez, L. (1997) *Ética de la autonomía. Desde la práctica de la Psicología con las Comunidades*. Editorial Roca Viva.

Pichon-Riviére, E. (1985). *El proceso Grupal. Del psicoanálisis a la psicología social*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Sen, G; Asha, G; Ostlin, P. (2005) *Incorporar la perspectiva de género en la equidad en salud: un análisis de la investigación y las políticas*. Publicación Ocasional No. 14. Oficina regional, Organización mundial de la salud.